

7

26

✠

CARTA QUE ESCRIBIÓ EL PADRE FRAY IVAN

*García Racimo, Religioso Descalco de la Orden de N. P. S. Francisco,
y Procurador General de las Filipinas, en que da cuenta a su Provincial
de la Santa Provincia de S. Pedro de Alcántara, de las cosas sucedidas
en las islas Filipinas, Japon, y China, y otras partes del Asia.*

EL Altísimo, y Divino Espíritu sea en el alma de V. Caridad, y le prospere la salud por dilatados años de vida para mas servir á Dios. Soy vn hijo de esta Santa Provincia de S. Pedro de Alcántara, que pasé á Filipinas, desde adonde he buuelto á España á efectos de nuestra Religión, y de la Magestad del Rey nuestro Señor: he venido por la parte Oriental (por parecerle á nuestro hermano Provincial era mas cerca, y no ha sido sino mucho mas dilatado, y penoso, por venir siempre entre infieles) he dado la buelta entera al Orbe, cò camino de treze mil leguas, cruzando toda la America, Asia, y Africa: y de la Europa, Inglaterra, y Francia, con los dilatados Mares del Sur, y Norte, con nueve prolijas navegaciones, algunas de á cinco, y de á siete meses: las lineas Tropicas, y Meridiana he pasado otras dos vezes, lo q̄ se padece demas del camino largo viéndolo por entre infieles, ya se podrá entender q̄ es martirio prolongado, y como venia en mi Abito pobre, y nunca usado en aquellas tierras, á vnos causava admiració, y á otros irritiõ, q̄ aynq̄ he encontrado algunos Religiosos que andan sin sus Abitos por no ser conocidos, y me han perñã dado á q̄ lo oculte, yo lo he lleuado por timbre, para gloria del Señor, ò morir, ò padecer, y no lo he querido hazer, solo en vna Ciudad de Hereses. Quando se me fue forçoso ocultarlo, para hazer vna diligencia, mas me importò poco, que luego fuy conocido, lleuaronme delante del Governador, y luego, preguntaronme si era Religioso, les respondi: Tu dixisti; quedaroase corridos, y esto bastò para que me dexáran libre. Lo que toca al festeo corporal, bien se ha cumplido en mi la Palabra del Señor dada à N. P. S. Francisco, que he hallado Moros, Hereses, y Gentiles que me han hecho tanta caridad, como me podrian auer hecho los mas Catolicos de España.

Yo traygo parente de Procurador General para conuozir Religiosos para la Predicacion de el Santo Euaḡelio en aquellas partes, donde son rãtas las mïesses, y tan pocos los obreros, y los que ay tambien repartidos, assi en la administracion de los Santos Sacramentos, como en las nuevas conuerçiones que cada dia se van descubriendo: pues en el año de sesenta y ocho, solos tres Religiosos bautizaron catorze mil, sin otros treinta mil que quedauan aprendiendo la Doctrina Chris-

tiana, quando yo salí de allá. En el Japon se va dilatando á toda priesa el Euangelio, aunque todos los años martirizan sin numero: pues en la Ciudad de Nangasacki el año de sesenta martirizaron quarenta y ocho Christianos: mas me dixeron, que la tierra adentro ay Ciudades, y Villas tan llenas de Christianos, y aya en la misma Corte de Meaco, que el Rey no se atreue á dezirles nada. En la gran China aya la Christianidad mas quietta que jamás auia auido en aquellas partes, mas auiedo muerto el Rey quedò el Reyno en poder de vn hijo de siete años, y el gouerno en poder de Mandarines. Los Idolatras Mahometanos metieron memoriales, ò nueuos infamatorios contra la Ley del Señor, diciendo ser la Ley de Dios falsa, los Ministros del Euangelio inquietadores de el Reyno: prendieron los que pudieren auer á las manos (que no fueron todos) dieron sentençia q̄ fuesen atenacados, y derribadas las Iglesias; al mismo instante que promulgaron la sentençia se estremeciò la tierra, y remblò con tanto rigor, que se cayeron muchos edificios, y parte de la muralla, que tiene quarenta leguas, obscureciò el Cielo con las tinieblas de Egipto, de tal manera, que en medio del dia eran menester candelas para conocerse vnos á otros: apareciòse vn globo de fuego de horrible grandeza encima de la Ciudad, y Corte de Pequín, que durò mas de quinze dias, de si despedia continuas chispas abrasadoras; y aunque la gente acudia á que las casas no se quemassen, como era fuego del Cielo, y contra la iniqua sentençia que del Palacio Real auia salido, no bastaron diligencias humanas contra la ira Diuina, que despudiò de si tanto fuego el globo, que encendiò el Palacio Real, que tenia de circuito quatro leguas, y dexando sola la Sala Regia, todo lo demas lo convirtiò en ceniza: con esto se suspudiò la sentençia, pero no la prison. El año de sesenta y ocho se abrieron muchos volcanes de fuego, y aberturas tan grandes en la tierra, que no se les hallò el fondo, tragòse la tierra muchas Ciudades, y Villas muy grandes, dexando de ellas solos, lagos, señales donde estauã fundadas. En los Reynos de Tunquin, y Cochinchina de seis años á esta parte se ha leuantado grandissima perfeccion contra aquella Christianidad, falliò vn edicto de el Rey, en que mandò, que todos los Christianos que no piasen la Inagen de vn

Crucifixo, los hombres fueran cortadas las cabeças, y las mugeres echadas à los Elefantes; no causò turbacion à los nuevos soldados de Christo, que antes se ofrecieron tanos al martirio, que causò turbacion à los Gentiles, juzgando que todos eran Christianos. Mas no por esto deua la Magestad Diuina todos los años de escoger muchos para sí, laureados con la corona del martirio. Son los Christianos de estos Reynos tan feruorosos, y deuotos, que acabado de Bautizar vno, es lo mismo que instituir en él vn Predicador Apostolico; y así se va enseñando la Doctrina Christiana à los Gentiles, como si toda la vida se huuieran criado con la leche de la Santa Iglesia Catolica, y los que conuerten se los traen à los Religiosos para que los bautizen, y quando ven à los Padres, por lexos que estén, le arrojan en el suelo, y de rodillas les van à besar los pies. Quando saben que en alguna parte se dize Missa, van à oir la algunos quarenta leguas de tierra, y las mugeres con sus hijuelos en los brazos, y en llegando al lugar donde se ha de dezir la Missa, se están toda la noche al sereno reuinjendose para adorar al Señor en el Santo Sacrificio de la Missa: asisten con tanta deuocion, lagrimas, y solloços que castan inquietud al Sacerdote que la dize, como al contrario lo suelen hazer los malos Christianos, y ruines mugercillas de la Europa. Los Religiosos nuestros que à la façon se hallaron en aquel Reyno, fueron sentenciados à muerte, mas no así el que lo impidió, diciendo, que los Padres son de tal calidad, que donde matan vno, allí acuden mas, comorarones la sentençia, en que fuesen apotados, arrastrados, y deserrados: dos fueron al Conuento de Manila, y el vno llamado Fr. Bernardo de Iesus, bolvió al Reyno de Tunquin, y en el año de setenta y siete, solo el bautizó cinco mil almas para Dios, boluieronle à prender, y à dar sentençia de muerte por las causas dichas, se contentaron con açores, y destierro. El año de setenta y nueue, en la Ciudad de Canton murió encarcelado nuestro hermano Fr. Antonio de Santa Maria, de la Prouincia de San Pablo, Religioso, en todo Apostolico, y doctissimo: auia treynta y seis años que andaua predicando el Euangelio en la Gran China, en los quales conuertió millones de almas para Dios, confio en Dios, que aunque ha faltado aquel tan Apostolico Varon à nuestra Religion Seráfica, para aquellas partes, que se ha de cumplir vna Proteçia que ay, de que vn hijo de el Serafin Encarnado ha de domar aquel cauallo tan desfrenado de la Gran China; agora ha prouido Dios de vn Fr. Agustín de San Paqual, y Fr. Iuan de Camara, Religiosos mi y seruos de Dios, y Doctos, hijos de esta Santa Prouincia de San Pedro de Alcantara, siempre celebre, y celebrissima por su mucha obseruancia, y rigor, por los muchos, y grandes hijos, Varones Apostolicos, y doctos de gloriosos frutos Espirituales; que con heroyca doctrina, y exemplo ha criado, y cria

para dar gloria al Señor. Salicó para los Reynos de China, señalados por la obediencia, la qual cumplieron con gran promptitud, y conuio de sus almas, por ser lo que les lleuò a aquéllas Islas, y de todo corazón deseauan. Estando yo en el Reyno Vantan, tuue noticias passaua à la Ciudad de Vataula, que es de Hereses; y por que no les hizieran algun daño, ó deserraran adonde no pudieran hazer algun fruto, como lo suelen hazer, le escriui (permitió el Cielo llegasse à tiempo el papel que daua la nao fondo) y auiedole recibiendo con singular gozo suyo, y mio se vinieron donde yo estaua sin entrar en aquella Ciudad. Contraronme, como entre otros muchos que bautizaron, fue vno el sobrino del Rey de *Manetina*, à el qual estando para morir de vna graue enfermedad, llegó este Religioso Fr. Agustín à proponerle nuestra Fé; y aúque estaua à el principio reuelde, despues vino en conocimiento de lo que este Religioso le predicaua, y tomó también lo que le dezia, que quedó admirado de ver su capacidat, y con ser vn hombre mozo de algunos veyntes y cinco años, rico, sobrino de vn Rey, y calado, se contentó tanto con la voluntad de Dios, que ya no temia el morir, cosa, que antes rehusaua mucho. Y aú al principio proponiendole nuestra Ley este Religioso Fr. Agustín, le dixo, que si bautizándose el eca paria entonces de morir, dixole: que no podia asegurarle la vida de su cuerpo, mas que podia asegurarle la vida de su Alma, y por esto no quisiere el oirle. Pregantole, que qual era su *Tamale*, que así llaman ellos à lo que guardan, ó adoran, y dixole: que él no adoraua nada, que el *Pama* le que él tenia era, que el dia que por la mañana comia carne, aquel dia no comia pescado, y à el contrario, el dia que comia pescado no comia carne, en fin lo bautizó con gran consuelo suyo, y despues murió con el Nombre de IESVS en la voca. Lo mismo le sucedió con otros quatro, que bautizaron los luego murieron.

Passaron estos Religiosos à *Ade*, y tambien allí les sucedió lo mismo que lo pasado, có el Rey de *Ade*, q estando para morir le propulo nuestra Santa Fé, y admitiendola, é instruyendole de lo principal de ella, le bautizó, y luego murió. Otras muchas criaturas bautizaron, que tambien murieron, y tambien otros muchos Gentiles banizaró, que se quisieron ir con los Portugueses. Con estos consuelos me dixo Fray Agustín estubo allí algunos dias; aunque despues quise Dios visitarme có algunos trabaxos, que se dezir que no fueró pocos, los que se passaron en espacio de tres meses q estubo entre aquellos Gentiles. Finalmente me dexó este Apostolico Varon Fr. Agustín, Hernando Fr. Iuan, encomendeme à Dios N. Señor, para que se quiera seruir de mí en cola que tanto mi alma desca, como es atraer las Almas à el conocimiento de su Santa Ley, que anda mi corazón atrauésado con vna lança de dolor, por ver tanta oscuridad de Almas como el demonio tiene en las

das, y lo seguras (que á su parecer) estan en sus yerros, como si no huiera otra cosa, y tambien es cosa para llorar, ver el anhelo có que los Moros procuran entender su fe, y lo que la han entendido, y ver nuestro descuido, pues ésta ha sido causa, de q̄ todas las demas tierras destas partes del Sur, estan inficionadas deste pestifero veneno de Mahoma: todo lo referido arriba me contó este Religioso Fr. Agustin, y tambien su compañero, los quales vinieron muy fatigados de los muchos trabajos que auian padecido, fuites de algun aliuio, au que fueron pocos dias, por auerme de embarcar, y ellos á la China. Y como estava yo en aquel Rey no con titulo de Embaxador, y el Rey de aquella tierra me hazia mucha merced, dexelos encomendados, dioles la casa en que yo vivia en esta Ciudad que he referido: á la entrada della ay dos campanas que los Olandeses lleuaron de la Ciudad de Malaca, quando se la ganaron á los Portugueses, y auendolas lleuado hasta alli con mucha facilidad, no ha sido posible el poderlas monetmas, aunque para ello han hecho diligencias con diferentes artificios para ponerlas en su Querca (que assi llaman á su Iglesia) aparecieron vnos letreros en las campanas, que dicen, los que nos hizieron nos tocarán, y de aqui nos levantarán. Contaron me, que el año de sesenta y siete auia llouido tres horas ceniza á modo de papel quemado, y q̄ en lo alto de su Querca, se auia aparecido vna Coluna, vna Mira, y vn Açote, queiera Dios que la Mitra sea la obediencia al Pontífice Romano que táto aborrece: la Coluna, la sucesion al que es Coluna de la Iglesia al Gran Monarca de la Europa, y Emperador de la America, Rey de las Españas nuestro señor, cuyos rebeldes vassallos son: el Açote, el de Dios poderoso, por el daño que hazen á la Santa Iglesia en aquellas partes; arrayendo á sí los Moros, y Gentiles; y á los que ya han recibido la Fé haziendoles preuaricar. A los Portugueses les han quitado las tierras, y agora andan reparidos en diferentes Reynos, y lo que peor es, que la mayor parte ha apostatado de la Religión Christiana. Y assi dicen los Moros, y Gentiles, Portugueses, y Olandeses nunca buenos, primero dexaron fu Rey Grande de Castilla, y luego fu Dios: tienen entendido, que el Rey mas poderoso q̄ ay en el mundo, es el Rey Grande de Castilla. Y assi me dezia el Rey de Banda, que en el mundo primero era el Gran Rey de Castilla, y luego él; son tan soberbios aquellos barbaros Reyes, que vno escriuió al Emperador de el Japon, intitulado se Rey del Cielo, y de la tierra; respondiòle el Japó que el Rey Grande de Castilla era el mayor señor del mundo, y no obstante no era señor del Cielo, ni de toda la tierra. Tambien aquellos Olandeses, fassarios de la Ley de Dios, han ido sobre Manila con muy grande armadas, y por permissione diuina siempre las han perdido. Contaron me los mismos Olandeses, como auian ido á correr las costas, de las Islas Filipinas con diez y ocho nauios,

y que auian encontrado con vna nao sola que iba de la America cargada de plata, para el socorro de Manila, y q̄ la tenian suada, los condeles prevenidos para amarrar los Españoles, y que el Galeon San Diego, que assi se llamaua el Español, comenzó á despedir de sí, no valas, si no es rayos, y que en menos de quatro horas les auia echado á pique siete nauios, y ella no auia recibido ningún daño, y así trataron de huirle el cuerpo, y auiendo caminado aquella noche con buena viento, por la mañana se hallaron enredados con el Galeon S. Diego, y que les auia dado los buenos dias con echarles otras dos naos á pique, y que los Españoles se subian á las Gaias, y á grandes voces dezian: Aguardad Olandeses, no huiais á Españoles, que somos pocos, y vjendo que no les podian dar alcance, boluio la proa á su Ciudad de Manila, y có prosperos successos entró en su puerto, vestida de Gallardetes, publicando victorias, y gloria á Dios, y que en otra ocasión fueron sobre Cabite, jurisdicción de Manila, cópze nauios: comenzaron á batir el Conuento de San Diego, que está en la orilla del agua, y que en lo alto del tejado se auia puesto vna muger bestida de blanco, y con sus manos cogia las valas en el ayre, y las boluia á repetir con mayor fuerza, que la poluora las despedia de sí, y no me espanto, q̄ es muy fuerte el brazo de la que fue concebida en gracia en el primer instante de su ser, mas me dixerón, que en Terrenate, quatrocientas leguas de Manila, reñian los Españoles vna fuerza, con la qual tenían fugeto al Rey de aquella tierra, y le hazian tributario á la Magestad de España: y agora diez años el Governador de Manila, para vna guerra q̄ queria házer, retiró la artilleria, é infanteria Española, y quedando desierta, los Olandeses por tres vezes han querido tomar possession della, y q̄ quando van cerca les tiran tantas piedras, que no ven tierra por donde huir, y que de noche le ven processiones de candelas encendidas, que salen donde estava nuestro Conuento, que assi no auia otra Iglesia; el gran Sulran Rey de los Yabos, me dió embaxada para su Magestad, ó para el gran Rey de Castilla que assi le llaman, y no le conocen por otro titulo; y los Españoles llaman Castillas, y á los Portugueses Faranguiles. Grande es el Imperio de su Magestad Católica, pues en las quatro partes del mundo está dilatado; mas le certifico á V. Caridad, que las cosas de la Europa son sombra en comparacion de la Asia, pues solo el Tartaro tiene de renta trecientos millones cada vn año, los exercitos de aquellos Barbaros se componen de millones de hombres, que es misericordia diuina que á vista de tanta multitud de infieles conserue Dios la Ciudad de Manila con tan pocos Españoles, y aquellos có tantas victorias, que no ay Nacion que no les esté remblando, que aun que sea vn niso, en tener sangre Española, el mayor gigante de los naturales está remblando delante del, y assi dicen: Malaqui, lala qui Castella, y de

de malaqui puso, grande es el Castilla, y de grande coraçon, de tres batallas hã muerto mas de ciento y setenta mil Chinos; apareció N. P. S. Francisco en estas guerras encima de la Ciudad de Manila puesta en Cruz, que todos lo vieron, y S. Diego en el exercito arrojando a los Chinos en el rio; y así dizean, q los Padres de S. Francisco son muy valientes; y yo digo, que si Dios es con nos, quien contra nos? Ha tomado N. Padre por su cuenta la defensa de aquella tierra; y no me espanto, pues de aquel santo Conuento han salido tantos hijos santos, q con su sangre han regado todos los Reynos de estos vezinos. En el Conuento de N. P. S. Santo Domingo de Manila, estando vn Religioso en el Coro, vió que entró N. P. S. Francisco dentro en la Capilla mayor, y los dos Colaterales, y Altar mayor incensó, y bolviendose hazia el Coro, por señas, mandó al Religioso q se saliera fuera, y al mismo instante se cayó toda la Iglesia; menos lo que el Santo auia incensado. Auiendole comido vn cayman a vn Indio todo vn lado, de lo qual murió, lleuandolo a la Iglesia para enterrarlo, el Obispo mandó, que el cuerpo se pusiese junto a vna Imagen de N. P. S. Francisco, y dixole al Santo que no lo auia de enterrar hasta que se le restituiera; y auiendolo dexado toda aquella noche, por la mañana hallaron el cuerpo todo entero, sin que le faltasse nada. Teniendo guerra los Españoles con los Chinos, doze mil dellos fueron a demoler, y quemar el Conuento de S. Diego, que está quatro leguas de Manila, en vn Lugar llamado Poto. Salió el Santo, y a cordonaços arrojó la mayor parte de los Chinos a vn rio, en que se ahogaron; los demas que quedaron fueron a manos de los Españoles, q los acabaron de matar; salvo algunos que por la presencia de los Religiosos fueron libres, que como los señores Españoles son rã cortesés, y tienen tanto respeto a las cosas dedicadas a Dios, y ca esto ganan a todas las naciones del mundo, como en todo lo demas, en la presencia de los Religiosos no se atreueron a executar el orden que lleuauan de su Señoria, que era que los passarã todos a cuchillo; despues dezian los Chinos que quedaron vivos, que aquel Padre de S. Francisco que no tiene corona era muy valiente; lleuaronlos al Conuento, y viendo a los Religiosos, no conocieron a ninguno, mas entrando en la Iglesia, vieron a S. Diego en el Altar, y señalándole con el dedo dezian: Aquel, aquel, que de derecho, que de derecho, parece que no sabe nada. También vna Imagen de N. P. S. Francisco, estaua cinco dias llorando sangre viva. Teniala vn Principal en su Oratorio, y amenazando el Cielo su justicia, según se entendió; entró el Principal en su Oratorio, y vió que nuestro Padre estaua en la ventana con los brazos puestos en Cruz, y que se inclinaua profundamente, boluia el rostro hazia Manila encendido como vn fuego, leuãtaua los ojos al Cielo, dellos destilauã copiosos arroyos de sangre, su cuerpo cubierto de vn sudor, licor de gran-

dissima fragancia, fue el reclamo a la Ciudad, boluó por toda la tierra, turbóse el Principal, y cõ la gente de su casa, y vezinos boluio el Santo a lo mismo, y esto lo hizieron por tres vezes, y otras tantas se boluio a la misma ventana, que todos lo vieron. Examinose el milagro por la santa Inquisición, y aprobãdolo verdadero, pocos dias despues el señor Governador con la Real Audiencia, el Cabildo Eclesiastico, y secular, determinaron se colocasse dentro de la Ciudad en nuestro Conuento, hizose, y con procesion general, ouo ha cera, grã concurso de gente, y con el campo de la Infanteria Española, que iba delante con su molqueria haciendo repetidas saluas. La Ciudad le recibió cõ toda la artilleria de la muralla, y castillos, disparando todos sus valvartes, que parecia vn dia del juicio, el Serafico esquadron del Conuento de Manila, salió a recibir a su Padre, coronados de espinas, cubiertos de ceniza, con sogas al pescueço, y con cadenas de hierro, despedaçando sus carnes: por estos prodigios, y otros muchos que la Magestad Diuina ha obrado por medio del Serafico Encarnado. La Ciudad de Manila, diuerfas vezes le ha jurado por su Patron cõ todos sus Tribunales, celebra se su fiesta, con la mayor obsequacion que el dia de el Corpus en la mayor Ciudad de España, con procesion general, que sale de la Cathedral con asistencia de todos los Tribunales, y Religiosos.

El año de setenta y siete, en vna de las Prouincias fugetas a Manila, llamada a Locos, cayeron del Cielo tres Cruces del grandor de cinco a seis dedos; en el siguiente año, dia de N. P. S. Francisco, estando todas las cosas prevenidas para la procesion q̄ aquel dia se haze, como queda referido, solo aguardauan la llegada del Governador, con la Real Audiencia; y algiepo de entrar estos señores por las puertas de la Iglesia, se cayeron otras tres Cruces que auian de ir en la procesion. En la misma infraoçtaua, a ocho de Octubre, salió vn globo de fuego de vn pueblo cerca de Manila, y dando buelta por encima de toda la Ciudad, se boluio a conformar a la huerta de nuestro Conuento.

Podria ser pronosticassen estas repentinas caidas de Cruces, y globo, lo que la noche siguiente se vió, que fue suspension de los dos puestos de General, y Governador, por ciertos accidentes que se ofrecieron del señor General de todas las Filipinas, sobre lo qual huuo muchos disturbios, y empeños que dexo de referir, por no conducie al fin para que escriuio lo referido, pues es fecho el dar moricio a V. Caridad, y a todos los Religiosos de esta mi Santa Prouincia de S. Pedro de Alcãtara q̄ que alaben a N. Señor, y le den las gracias por tantos prodigios, y beneficios que a todos nos haze. So Diuina Magestad guarde a V. Caridad felizes años, &c.

Hijo de V. Caridad, y Subdito
Fr. Juan Garcia Racimo.